

# Cortes 77

**N**) es fácil de creer; pero mientras el país tiene todos los problemas que usted y yo conocemos, más los que no conocemos ni usted ni yo, sus señorías dedicaron ayer la tarde a idílicas musarañas internacionales.

Vientoles allí, tan sentados, tan orondos, tan satisfechos de su escañó, se diría que habían puesto ya la casa en orden, habían recogido la cosecha, habían llenado el granero, habían laborado los campos, habían sembrado el trigo, habían dejado los aperos como un espejo, y en la paz de Dios, y con la familia al abrigo de problemas grandes o chicos, como quien echa una partida de julepe o de mus, se habían puesto a charlar de los vecinos, de las relaciones con los vecinos, de los problemas con los vecinos, de las cuentas pendientes con los vecinos.

No lo querrán creer ustedes; pero es la purísima verdad, mientras el paro sigue, la Bolsa baja, las centrales sindicales siguen sin encontrar su asiento y sin ofrecer interlocutores válidos de peso, los precios se disparan, no hay manera de llegar a un contrato social mínimo, el terrorismo sigue haciendo víctimas, la Universidad es incapaz de ponerse en marcha sin problemas, faltan puestos escolares en docenas de ciudades, la Seguridad Social está en bancarota, la tercera edad carece de un mínimo de seguridades, y así hasta ciento, ¿en qué creen ustedes que han pasado la tarde sus señorías?: en musarañas internacionales, por las que usted no daría jamás un paso al frente.

Después del asunto Blanco, este Pleno de las musarañas internacionales comienza a ser ya inquietante. ¿Es que nuestros diputados son realmente incapaces de poner los pies en el suelo? ¿Es que no hablan con la gente? ¿Es que no les llegan las verdaderas y reales preocupaciones de la calle? ¿Es que viven en otro mundo? No se trata de las derechas o de las izquierdas, de la UCD o del PCE. Son todos, en bloque, los que viven aparentemente en otra galaxia. Nosotros aquí con nuestros problemas cotidianos y palpables de cada día, y ellos en las nubes de los acuerdos de Helsinki, en los cerros de la Europa de los pueblos, en las lomas de los Consejos de Europa, en las

## IDÍLICA TARDE A MUSARAÑAS INTERNACIONALES

sendas de los hermanos iberoamericanos, en las arenas del Sahara de los polisarios.

No perdono ni a Raúl Morodo, que hizo «frivolité» internacional por el PSP; ni a Ignacio Gallego, que hizo los bodocues por el PCE; ni al esperado Luis Yáñez, que hizo la cruceta por el PSOE; ni a Antón Cañellas, que bordó la musaraña por la minoría vasco-catalana. No perdono ni a Silva Muñoz, que podía haber hecho la demostración sobre el alambre de dirigirse al hemisclero sin papeles (lo cual es el asombro de Damasco en estas Cortes) por tema de más fuste, más al hilo de la cuestión que está ahora en la calle, más de acuerdo con el pulso del país, que se acuesta inquieto y se levanta absorto para enterarse de que sus señorías están tomándole las medidas a la cosa internacional, dando así la impresión de que a las nacionales no se las toman porque no llegan, porque algo les falla, porque una cosa es hablar en los mítines de las campañas electorales y otra ir al toro por derecho, que nos va a empitonar a todos y nos va a coger preocupados por la paja en el ojo del vecino irrespetuoso de los derechos del hombre, materia de principalísima enjundia en el caldo de nuestro cocido propio.

Se diría, tal y como vienen las cosas, que sus señorías viven un tantico de espaldas al país, que no terminan de coger la onda, que en el Parlamento se dedican más «a hacer la función», una «función» con los gestos parlamentarios, las ceremonias parlamentarias, los trucos parlamentarios, que a poner los pies en el suelo de la España real, no de la España irreal cuyo Parlamento nos están «representando».

Salga usted a la calle, querido señoría de mi alma, y pregunte al primer transeúnte cuál es el problema que le preocupa como ciudadano. Si le contesta que el Sahara (tema, al parecer, rey de la sesión de ayer) me corto la coteta de cronista parlamentaria. Por favor, vivamos primero —como decía el clásico—, y ya haremos ejercicios de estilo parlamentario después.

Pilar NARVION